

*Dossier: Intersecciones entre memorias y espacialidades. Lecturas a cincuenta años del comienzo de la última dictadura cívico-militar en la Argentina.*

# **Geografía de las emociones: un abordaje de la última dictadura cívico-militar a partir de las visitas a lugares de la memoria de CABA<sup>1</sup>**

**Carlos R. Cáceres**

GIEPEC-PROEG, Instituto de Investigaciones Geográficas, Universidad Nacional de Luján – Escuela de Economía y Negocios, Universidad Nacional de San Martín  
E-mail: [ccaceres@mail.unlu.edu.ar](mailto:ccaceres@mail.unlu.edu.ar) / [ccaceres@unsam.edu.ar](mailto:ccaceres@unsam.edu.ar)

Recibido: 30/03/2026; Aceptado: 08/05/2026; Publicado: 30/06/2026

## **Resumen**

La geografía de las emociones defiende la idea que éstas son también procesos espaciales, avanzando en las discusiones propuestas por otras áreas de conocimiento que presentan la cuestión a partir de diversas situaciones sociales, culturales, psicológicas, etc. La propuesta de este artículo, radica en pensar en el interés de los visitantes de algunos lugares de la memoria (ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio) de la CABA y cuáles son sus emociones y sentimientos posteriores. Esta práctica de turismo de memoria, que tiene la peculiaridad de llevarse a cabo en determinados marcos espaciales que son los que le dan sentido y eficacia, propone centrar la experiencia en los sujetos que los visitan. En términos metodológicos, para conocer las emociones de los visitantes se prevé la utilización de la técnica del dibujo, que no busca referirse a la estética del producto sino a las sensaciones reflejadas y materializadas en el esquema. Otras de las metodologías que se sumarán a la interpretación, están asociadas a la observación, recorrido fotográfico por las instalaciones patrimoniales y entrevistas en profundidad, además de la participación en recorridos guiados por estos lugares.

**Palabras clave:** geografía de las emociones; lugares de memoria; metodología del dibujo

## **Geography of emotions: an approach to the last civic-military dictatorship based on visits to memory sites in CABA**

### **Abstract**

The geography of emotions defends the idea that emotions are also spatial processes, advancing discussions proposed by other fields of knowledge that approach the issue from diverse social, cultural, psychological, and other perspectives. This article proposes to consider the interests of visitors to certain sites of memory (former clandestine centers of detention, torture, and extermination) in the City of Buenos Aires and their subsequent emotions and feelings. This practice of memory tourism, which is unique in that it takes place within specific spatial frameworks that give it meaning and effectiveness, aims to center the experience on the visitors themselves. Methodologically, to understand visitors' emotions, the technique of drawing is planned, focusing not on the aesthetics of the final product but on the sensations reflected and materialized in the drawing. Other methodologies that will complement the interpretation include observation,

---

<sup>1</sup> Este trabajo recupera algunos de los resultados parciales de una tesis doctoral en elaboración (Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas) llevada adelante en la Universidad Nacional de Luján.

photographic documentation of the heritage sites, in-depth interviews, and participation in guided tours of these locations.

**Keywords:** geography of emotions; places of memory; methodology of drawing

### 1. Situando el texto: a modo de introducción

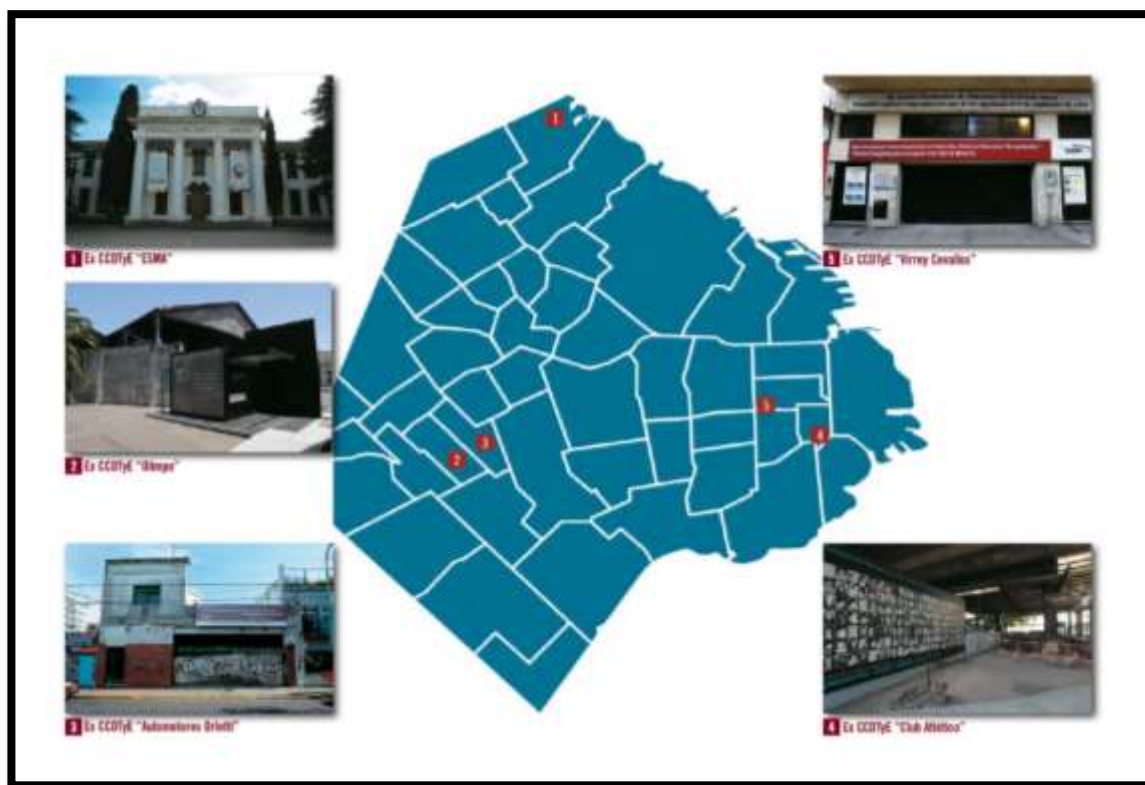
Es notorio como desde los primeros años del siglo XXI, se vienen diversificando las opciones para practicar el turismo cultural. Esto es, se han ampliado las variantes culturales en relación a museos, muestras artísticas, performances, áreas patrimoniales, etcétera que tienen como centralidad procesos amplios de valorización turística de elementos culturales, simbólicos y materiales, traducándose en una nueva oferta de lugares a visitar (Flores; Cáceres y Giop, 2025). A su vez, en la medida que se van valorizando los lugares, se amplía la gama de modalidades turísticas para conocer de cerca estos sitios. Parte de esa diversificación de la oferta se debe a lo que se conoce como “turismo oscuro”, caracterizado entre otros aspectos, como la visita a lugares asociados con la muerte, el desastre o la tragedia. En esencia, sitios donde el dolor, el sufrimiento, los actos de violencia o los crímenes contra la humanidad, se vuelven protagonistas claves. El llamado “turismo de memoria”, constituye una suerte de variante del turismo oscuro y hasta allí se dirigen miles de turistas al año. Para la diagramación y puesta en marcha de este tipo de práctica, la materialidad de los lugares adquiere especial significancia. Precisamente, en este artículo se dará cuenta de la visita turística a los espacios asociados al entramado represivo de la última dictadura cívico-militar. Así, los inmuebles donde se asentaron los ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (en adelante, CCDTyE<sup>2</sup>) y que componen un ámbito de referencia material del terrorismo de Estado, han sido incorporados a recorridos guiados, centralizando esfuerzos para mantener viva la memoria y la lucha por la verdad y la justicia. Estos sitios poseen valor de testimonio e interpelan la memoria colectiva desde el entramado urbano. Sus paredes, sus pisos, sótanos y altillos, sus marcas e inscripciones constituyen una evidencia clara y una demostración innegable de la violación masiva y sistemática de los derechos humanos, en contexto de la última dictadura cívico-militar. En el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, fueron 5 los ex centros de detención clandestina hasta el momento identificados, hoy lugares de memoria: la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), Virrey Cevallos, El Olimpo, El Atlético y Automotores Orletti (ver figura N° 1).

El presente artículo estará organizado en tres grandes momentos: en el primero de ellos se darán cuenta de las coordenadas conceptuales, en la que se buscará conocer de qué se trata el turismo de memoria y cómo se enlaza con la geografía de las emociones. Seguidamente, se abordará el caso propuesto de las visitas a lugares de memoria de la CABA, siguiendo dos líneas metodológicas: las emociones dibujadas y las emociones enunciadas. Finalmente, en el último de los momentos se esbozarán algunas reflexiones generales.

---

<sup>2</sup> En este trabajo se empleará CCDTyE o ex espacios concentracionarios de forma indistinta. El informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), denominado *Nunca Más*, sostiene que los CCDTyE, “constituyeron el presupuesto material indispensable de la política de desaparición de personas. Por allí pasaron millares de hombre y mujeres, ilegítimamente privados de su libertad, en estadías que muchas veces se extendieron por años o de las que nunca retornaron. Allí vivieron su “desaparición”; allí estaban cuando las autoridades respondían negativamente a los pedidos de informes en los recursos de *hábeas corpus*; allí transcurrieron sus días a merced de otros hombres de mentes trastornadas por la práctica de la tortura y el exterminio, mientras las autoridades militares que frecuentaban esos centros respondían a la opinión pública nacional e internacional afirmando que los desaparecidos estaban en el exterior, o que habían sido víctimas de ajustes de cuentas entre ellos” (CONADEP, 2015, p. 59).

Figura 1. Ubicación espacial de los ex CCDTyE en la CABA.



Fuente: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (s/f).

## 2. Materiales y métodos

### 2.1. Coordenadas metodológicas: acerca de la construcción de la evidencia empírica

Analizar la geografía de las emociones luego de los recorridos guiados por los lugares de memoria asociados a la última dictadura cívico-militar en la CABA, conocer de forma específica qué fragmentos de la visita (y, puntualmente, qué espacios dentro de los predios) impactó emocionalmente a los sujetos-visitantes, implicó un trabajo arduo que incluyó: (1) recorridos teóricos especializados en turismo de memoria, pasado reciente y dictadura cívico-militar, (2) observación participante en los circuitos turísticos diseñados en los ex espacios concentracionarios (desde 2019 a 2025 -interrumpido por la pandemia entre 2020 y 2021, ya que las visitas a estos lugares no se realizaban de forma asidua y fueron retomadas paulatinamente-), (3) relevamiento a través de encuestas y de la aplicación de la metodología del dibujo, desarrolladas en el mismo período nombrado. Los sujetos-visitantes, luego de sus recorridos guiados por los ex CCDTyE, fueron consultados acerca de esa experiencia. A partir de la pregunta central: “¿Qué sensación/es y/o emoción/es sentiste luego de la visita al ex CCDTyE?”, se buscó conocer sus vivencias a través de un dibujo, al que se lo entiende como una herramienta de significación gráfica del espacio (Licona Valencia, 2000). Se propuso, entonces, a los consultados que hicieran un dibujo de la experiencia vivida en la visita al ex espacio concentracionario. Se les proporcionó papel y lápices. Mientras el esquema gráfico iba tomando forma, se conversó con los consultados sobre los lugares, las “paradas en la visita”, los actores sociales que fueron nombrados por los guías en el recorrido, etc. Una vez que el dibujo estuvo concluido, se les solicitó que -en pocas palabras- expliquen lo que se buscó realizar.

En relación a la técnica del dibujo, Castro Pérez y Wójtowicz (2018) sostienen que se trata de una herramienta cualitativa poco explorada en los estudios turísticos y representa una modalidad de investigación visual encaminada a conocer las percepciones e impresiones de un grupo de individuos sobre determinados elementos, sean éstos, lugares, personas, objetos, etc. Es importante destacar que

lo fundamental de esta metodología no es la estética final del producto, sino los significados que conllevan los elementos visuales plasmados en el mismo. A su vez, el dibujo, irá acompañado de una descripción por el propio dibujante, a fin de disminuir -en la medida de lo posible- la brecha entre lo que éste quiso expresar y lo que el investigador interpreta. Además, se considerará el contexto sociocultural de los sujetos que dibujan. Vale aclarar que la técnica del dibujo, se empleó al finalizar la experiencia del recorrido, con el fin de conocer las impresiones de quienes visitan estos lugares de memoria a modo de reflexión general. El procedimiento principal se basó en el análisis de dibujos elaborados por los visitantes de los ex espacios concentracionarios de la CABA. En las jornadas de trabajo de campo se recogieron 60 dibujos con sus respectivos comentarios. Si bien gran parte de los visitantes -espectadores de la memoria- prefirieron narrar su experiencia en lugar de dibujarla, ambos resultados se instituyeron como información principal para el presente artículo, ya que permiten adentrarnos en las geografías de las emociones. Tal como señala Licona Valencia (2000), los dibujos en tanto dato etnográfico (y geográfico) generados a partir de la memoria, son muy desiguales como producto gráfico por lo que resultan muy valiosos los testimonios orales para dar cuenta de lo que se buscó representar.

Como se nombró anteriormente, no todos los consultados quisieron participar de la consigna del dibujo y en su lugar, se les propuso que narren, comenten, la experiencia vivida (partiendo de la misma pregunta inicial). Argumentos del estilo: “no sé dibujar”, “no me gusta dibujar”, “me salen muy feos los dibujos” o “a ver si me sale”, fueron los comentarios más comunes al iniciar la consulta y encuesta. Los dibujos expresan un proceso de selección de espacios y constituyen una suerte de narrativa visual de la experiencia, de ahí su importancia para este tipo de indagaciones cualitativas. Mediante el dibujo, se elige, se opta por enunciar algunas características más que otras. Se seleccionan rasgos de los objetos o del espacio y se lo representa de forma gráfica, a través de líneas y puntos en un acto de absoluta subjetividad. De esta manera, los sujetos-visitantes se colocan en el centro de la escena al representar situaciones y emociones que fueron cuidadosamente seleccionadas según intereses particulares, experimentados en la visita. En suma, la técnica del dibujo se trata de una metodología proyectiva, en tanto los consultados proyectan sus emociones a partir de un estímulo que los lleva a realizar estos esquemas no estructurados (Castro Pérez y Wójtowicz (2018).

De un total de 150 visitantes de los ex CCDTyE consultados -desde el año 2019 a 2025, según se detalló anteriormente-, fue posible obtener información acerca del perfil general de los sujetos que recorrieron los ex CCDTyE de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Datos sobre la ocupación, edad, procedencia, nivel educativo de los visitantes, fueron parte de los hallazgos. A su vez, además del dibujo se les preguntó acerca de cómo se enteraron de la existencia de estos lugares asociados a la última dictadura cívico-militar; qué emociones tuvieron al terminar el recorrido guiado; qué le gustó o qué le impactó más; qué palabras fueron repetidas varias veces por el guía en la visita y qué recomendaciones harían a alguien que nunca recorrió un ex espacio concentracionario. Estas preguntas orientaron la indagación y permitieron alcanzar algunas reflexiones al respecto.

Las edades de los visitantes son variadas, van desde los 15 años a los 75. Aunque esos límites etarios resultan bastante flexibles, ya que, en oportunidades, el piso bajaba y el extremo superior se mantenía o reflejaba inconsistencias (se incrementaba o disminuía, según el momento de relevamiento de la información). Esto permitió organizar a los consultados en dos grupos: (1) Público general, que se acercó por intereses propios y (2) Estudiantes. Dentro de este último, se distinguieron, a su vez, dos agrupamientos: (a) Estudiantes de nivel secundario<sup>3</sup> y (b) Estudiantes del nivel terciario y universitario (Ver tabla N° 1).

---

<sup>3</sup> Vale la aclaración de que todos los ex espacios concentracionarios reciben estudiantes desde el nivel primario y, para ello, elaboran un tipo particular de guion discursivo para su recorrido por las distintas locaciones de los predios. Solo en el Museo Sitio de la Memoria de la ESMA, el ingreso de estudiantes menores a 15 años no está permitido debido a la crudeza de los contenidos exhibidos.

Tabla 1. Organización de la evidencia empírica.

Visitantes	Cantidad	Dibujos	Narración
Público General	50	17	33
Estudiantes Secundarios	50	27	23
Estudiantes Terciarios- Universitarios	50	16	34
TOTAL	150	60	90

Fuente: elaboración propia sobre la base del trabajo de campo.

En cuanto a la ocupación de los sujetos-visitantes que han sido parte de la experiencia del recorrido por los ex CCDTyE, se pudo notar una gran variedad de profesiones, que van desde empleados (comerciantes, choferes-transportistas, gastronómicos, etc.) a profesionales que cuentan con una carrera universitaria (algunos con posgrado). Un gran porcentaje del segmento más joven que recorrió estos predios, fueron estudiantes de escuelas secundarias del Gran Buenos Aires, además de grupos de terciarios y universitarios de carreras vinculadas con las Ciencias Sociales (sobre todo profesorado de historia, geografía o ciencias políticas) o la Arquitectura.

Un alto porcentaje (80%) se enteraron de la existencia de los ex espacios concentracionarios de la CABA por algún informe documental, vinculado con la formación educativa (escuelas secundarias o por el cursado de la carrera terciaria-universitaria). El resto, menciona que conoció a estos ex CCDTyE -hoy lugares de memoria- por el cine, alguna obra literaria o por la militancia en alguna agrupación político-sindical. Entre las motivaciones por conocer y recorrer estos espacios, es notoria la idea de acercarse a la historia reciente de nuestro país y recorrer los lugares donde se vivieron situaciones dolorosas. Otros, aseguraban que buscaban experimentar en primera persona el lugar y moverse por los distintos recovecos de los predios. Algunos de los sujetos-visitantes también, mencionaron su interés por las políticas de memoria. Precisamente, quienes mencionaron que los movía el atractivo de la búsqueda de Memoria, Verdad y Justicia, asumían su vinculación a alguna organización defensora de los derechos humanos, como así también político-sindical.

### 3. Resultados

#### 3.1. *Coordenadas conceptuales: las bases teóricas para la interpretación*

En este apartado se dará cuenta de las bases teóricas que orientan el abordaje de las emociones en la práctica turística de los lugares de memoria. Se organizó la discusión en dos grandes subapartados: en primer lugar, se abordará el turismo de memoria desde un enfoque espacial y patrimonial. Más adelante, en el segundo de los subapartados, se advertirá acerca de la geografía de las emociones como consecuencia de la visita a los lugares donde se ejerció violencia traumática en el contexto de la última dictadura cívico-militar en nuestro país.

##### 3.1.1. Turismo de memoria: sus fundamentos patrimoniales

Desde comienzos de 1990, la producción científica sobre el turismo se ha hecho eco del surgimiento de nuevas formas de ocio y de las distintas variantes del viaje, centrando el foco de interés -en ocasiones- en la experiencia concreta de la práctica turística. Una de las explicaciones posibles a esta diversificación de las opciones de turismo alternativo, se las adjudica a la sociedad postmoderna que ha convertido fragmentos de la cultura -y del pasado- en mercancías, produciéndose un desplazamiento hacia la idea de espectáculo y de sensación (Rojek, 1993; Cohen, 2005). En efecto, los acelerados cambios de la actualidad que provocan una desestabilización de los discursos del pasado y de las identidades individuales y colectivas, sumados a la proliferación de activaciones patrimoniales, la declaratoria y la puesta en marcha de los lugares de memoria -antiguos sitios que

sirvieron a la arquitectura represiva y genocida-, abonaron esta renovación científica al erigir esta oferta novedosa que hace hincapié en el denominado turismo de memoria.

François Cavaignac y Hervé Deperne proponen definir al turismo de memoria como “la práctica turística que incita al público a explorar los elementos patrimoniales puestos en valor, para así extraer todo el enriquecimiento cívico y cultural que nos proporciona la referencia al pasado” (2003, p. 14). Efectivamente, esta modalidad se basa en los lugares emblemáticos de la historia, particularmente los sitios asociados a los grandes conflictos (Deperne, 2007). Los orígenes del turismo de memoria se pueden rastrear en la década del '20 del siglo XX, básicamente asociados a las peregrinaciones de los antiguos combatientes a los espacios donde se habían desarrollado las batallas de la Primera Guerra Mundial. Estas prácticas, pueden considerarse vitales para comprender el modelo de turismo de memoria actual, debido a la carga simbólica que contienen y que permiten activarlos como espacios a visitar. A su vez, este proceso de cambio y adaptación de modelo, permite advertir la evolución del tipo de visitantes, pasando de ex combatientes y familiares, a un diversificado grupo, donde los escolares resultan ser mayoritarios. Otra cuestión central para la interpretación, radica en el cambio generacional, ya que personas que no ha vivido los violentos conflictos del pasado, comienzan a interesarse por ellos, de allí la necesidad de crear herramientas para interpretar lo ocurrido en esos espacios, al tiempo que provoca el surgimiento de diversas iniciativas museísticas ligadas a los lugares de memoria (González Vázquez, 2014).

Es posible que el contexto de “estallido de activaciones patrimoniales”, en las que están implicados procesos memorialistas, sean resultado de la “necesidad de la cultura de la memoria” en sociedades posmodernas y, a su vez, a la creciente percepción del patrimonio como una herramienta proclive a desarrollar economías (Andreu y Pujadas, 2011). Andreas Huyssen (2001) analiza el surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades actuales que buscan historiografías alternativas y revisionistas. Precisamente para Huyssen (2001) la internacionalización de discursos sobre el Holocausto es una de las causas de la globalización de la memoria y también del surgimiento de la cultura de la memoria. Cultura cuya característica esencial centra su interés en el miedo al olvido, miedo que ha provocado el desarrollo de una serie de estrategias de memorialización y de una necesidad, cada vez más creciente, del consumo del pasado lo que, en determinados contextos, conlleva a una mercantilización de la memoria (Traverso, 2014). Parte de ese miedo, además, está encarnado en los distintos discursos de odio y negacionismos que desencadenan políticas de sobre abundancia de la memoria para alejar al olvido sobre estos pasados traumáticos.

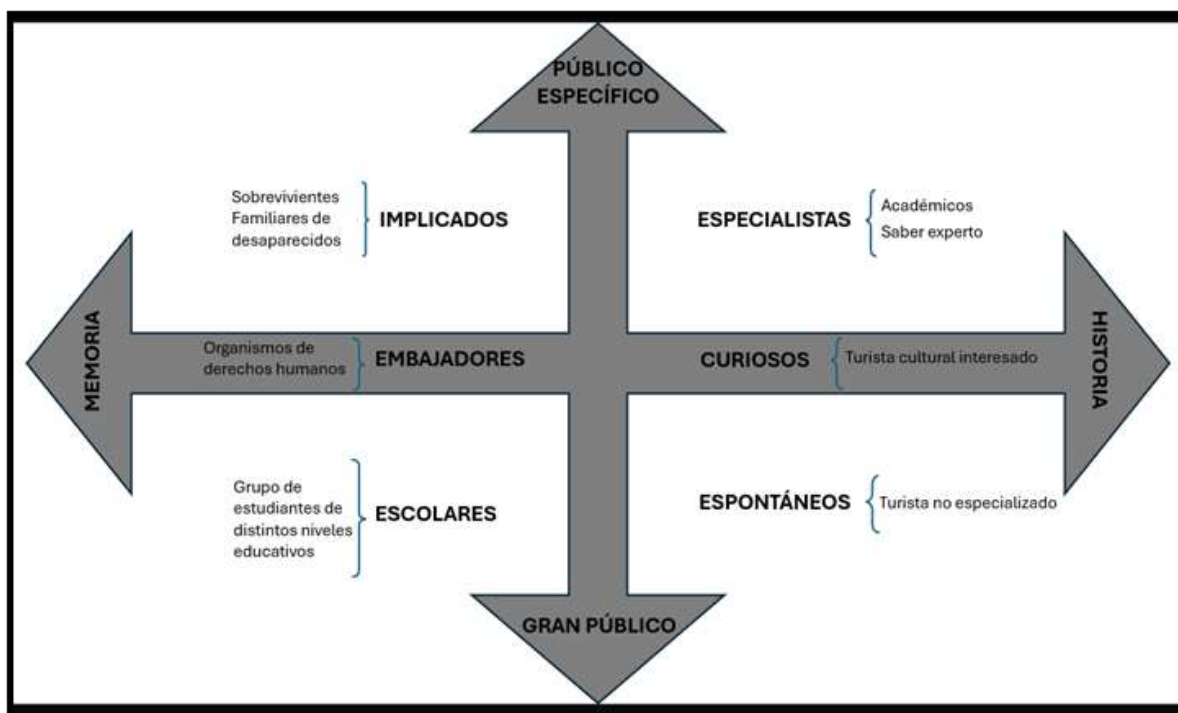
Uno de los principales objetivos del turismo de memoria, están asociados a la educación cívica y a la conciencia ciudadana, ya que esto desencadena una práctica eminentemente pedagógica, debido a que intenta despertar la conciencia histórica del turista, entendiendo al pasado histórico no como algo relacionado al simple recuerdo sino como algo mucho más profundo. Se busca, mediante la memoria, reconocer, cuestionar y aceptar nuestro pasado, sin importar lo complicado que éste haya sido (Urbain, 2003). Para el sociólogo francés, Didier Urbain, el turismo de memoria es un rito colectivo de conocimiento del pasado. La transición de un lugar de memoria a un lugar de uso turístico implica una planificación detallada, sostiene el historiador español David González Vázquez (2014). Turistificar los espacios asociados a hechos traumáticos, involucra desarrollar recorridos racionales para las visitas a su interior que preserven la materialidad de los lugares. A su vez, “el turismo de memoria requiere del desarrollo de estrategias de interpretación para sus espacios con el fin de conseguir la implicación total del visitante” (González Vázquez, 2014, p. 41).

Los programas pedagógicos, las producciones cinematográficas y literarias, el protagonismo mediático tomado por las conmemoraciones y sus rituales, funcionan como un dispositivo heurístico e interpretativo de violencias extremas. Una gran cantidad de establecimientos escolares -de diversos puntos del país- organizan cada año viajes a los ex espacios concentracionarios de la CABA. Aunque no se pueda afirmar que estas actividades sean turísticas en sentido estricto, su periodicidad adquiere

la forma de rito, ya que refuerzan el vínculo entre memoria y turismo. Al mismo tiempo que con la visita, se desarrolla la experiencia de estar en un ex CCDTyE, conociendo de cerca lo que vienen abordando en las aulas. De esta manera, la recuperación de los predios, entendida como el rescate de la memoria de los hechos que allí ocurrieron, requiere adoptar medidas para su protección y resguardo patrimonial. Los inmuebles donde se asentaron los ex espacios concentracionarios constituyen un ámbito de referencia física del terrorismo de Estado. En relación a estos patrimonios materiales de violencias traumáticas que son empleados como recursos para el desarrollo de propuestas turísticas, dos son los grandes tópicos que abren el debate -ampliamente relacionados-: (1) todo lo asociado a quiénes son los visitantes y demandantes de este tipo de experiencias y (2) cuáles resultan sus motivaciones para optar por estos destinos en lugar de otros.

Los visitantes de los ex espacios concentracionarios, asumen su condición de observadores atentos de la memoria. Esto es, forman parte de aquellos turistas culturales interesados por los hechos ocurridos en la historia reciente, al constituir grupos de curiosos, que diagraman su itinerario por algunos de los lugares de memoria. Es decir, los mueve un real interés en el tema, distanciándose de aquellos que espontáneamente se encuentran con un ex CCDTyE e ingresan para visitarlo. Estos últimos se suman a los visitantes no especializados, cuyo recorrido no planificado, integra otros puntos atractivos de la Ciudad no vinculados con el ejercicio de la memoria (ver figura N° 2).

Figura 2. Perfil de visitantes de los ex CCDTyE de la CABA.



Fuente: elaboración propia sobre la base de González Vázquez (2016).

El gran público que visita estos lugares que están asociados a la última dictadura cívico-militar lo constituyen los grupos de escolares de todos los niveles. En ocasiones, para estos visitantes se planifican recorridos explicativos, volviendo a estos espacios informativos y pedagógicos, en una suerte de extensión del aula de clases. Allí, se abordan los contenidos asociados al pasado reciente, asistidos de testimonios, imágenes, cartografías, etc. que llevan a pensar a estos lugares como verdaderos centros de interpretación de los hechos ocurridos. Los familiares de los detenidos-desaparecidos, sobrevivientes, etc. forman parte del público visitante específico, al estar directamente implicados en la diagramación de los discursos y narrativas empleadas en los recorridos guiados. La

decisión acerca de qué pasado narrar (con el elenco de actores involucrados) y con qué herramientas y dispositivos, en gran medida constituyen su decisión. Finalmente, bajo la denominación de embajadores, se hacen presentes los organismos de derechos humanos (tanto nacionales como internacionales) que dan cuenta de las labores llevadas a cabo para la defensa de los derechos alcanzados por las sociedades del presente y los reclamos de memoria, verdad y justicia.

Respecto al segundo de los tópicos de la discusión (referidos a las motivaciones que tienen los visitantes de estos tipos de lugares donde se ha ejercido violencia traumática), la investigación aplicada apunta a una suerte de solidaridad y/o flexibilidad que siente el visitante frente a eventos que han tenido consecuencias devastadoras para la sociedad. Esto es, el turista en este punto, genera un tipo de empatía con el sufrimiento humano. Otra corriente teórica sostiene que los turistas buscan experiencias nostálgicas extraordinarias que les permitan conectarse con un pasado traumático (Cohen, 2011). Es decir, la gran protagonista de toda la experiencia es la historia reciente, traída al presente como un recurso turístico problematizado, dejando de lado variables que se limitaban a posturas "turistas-centristas", bajo la cual se priorizaba su esparcimiento, se alimentaba su curiosidad y diversión.

El saber experto del sector y las instancias gubernamentales encargadas de la conservación del patrimonio tienen el argumento común de propiciar un turismo diferente, con un gran valor ético enfocado hacia el rescate del pasado. Tanto el turismo cultural como el turismo de la memoria son considerados por los profesionales del sector, como parte del "turismo activo", es decir como un complemento de las vacaciones. Pero si el turismo cultural lleva en sí el interés por la adquisición de nuevos saberes y, a priori, es considerado como "positivo", el turismo de la memoria conlleva generalmente una carga emocional vinculada a las masacres perpetradas o bien a acontecimientos históricos ligados por lo común a grandes batallas (González Velázquez y Mundet i Cerdán, 2018). Se trata de despertar la conciencia histórica del visitante gracias al uso de herramientas interpretativas de carácter pedagógico, para que pueda, mediante la memoria, comprender, reconocer -y aceptar- el pasado (Urbain, 2003). Así, entonces, el turismo de memoria va más allá del conocimiento de un lugar o de un sujeto, debe provocar emociones, una suerte de reflexión sobre el mismo, sus consecuencias en el pasado y sus implicaciones en el presente.

La impresión de aprender algo nuevo o de verse confirmado en sus conocimientos debe estar entre las exigencias del turismo cultural en general y del de memoria en particular. Es decir, en este contexto, más turistas, espectadores, curiosos, visitantes, etc. son atraídos por razones diversas. Tal es el caso de los ex espacios concentracionarios de la CABA, donde el deseo de quienes los recorren, están asociados en conocer de cerca el escenario donde se desarrollaron situaciones de extrema crueldad, de profundizar su conocimiento de aquel contexto trágico, o hasta por un sentido de responsabilidad social y moral, para que no vuelvan a ocurrir esos sucesos violentos. A su vez, visitar los sitios de muerte puede estar motivado por el interés general, por el morbo o simplemente porque ese atractivo turístico estaba situado en la ruta del viaje.

### 3.1.2. La geografía de las emociones: el lenguaje espacial de la experiencia

Desde comienzos del siglo XXI se viene desarrollando lo que se conoce como el giro de las emociones en torno a las prácticas turísticas. En efecto, este cambio de la dimensión teórica en la manera de entender la dinámica turística, permite considerarla en tanto experiencia (individual o colectiva), atravesada por corporalidades y emocionalidades. De esta manera, virar a la idea de lo experiencial no solo suma densidad a la hora de analizar estas modalidades turísticas heterodoxas (Flores y Cáceres, 2019), sino que además demanda anexar una serie de aportes que complejizan los abordajes. Esto es así debido a, por un lado, las contribuciones de la fenomenología y del giro subjetivo para recuperar, a través de narrativas, esas vivencias en primera persona. Por otro lado, la incorporación de la dimensión de la corporeidad (*embodied*) (Cosgrove, 2006) y la emocionalidad como categorías espaciales permite poner el foco en un personaje clave: el sujeto (turista/visitante/viajero) entendido como sujeto-cuerpo y sujeto-sentimiento (Lindón, 2009). En este sentido, la geógrafa Alicia Lindón

recupera la idea que “al concebir al sujeto espacialmente se reconoce que nuestro actuar en el mundo hace y modela los lugares y al mismo tiempo, deja en nosotros la marca de los lugares que habitamos” (2009, p. 9).

En efecto, los cuerpos juegan un papel esencial a la hora de configurar las experiencias de las personas en los lugares, y es a través del cuerpo que se experimentan las emociones y se conecta con el mundo (Ortiz Guitart, 2012). Así, los sujetos atraviesan sensaciones específicas en distintos contextos geográficos y viven emocionalmente los paisajes porque estos no son solo materialidades tangibles, sino también construcciones sociales y culturales impregnadas de un denso contenido intangible, a menudo solamente accesible a través del universo de las emociones (Nogué, 2015). La propuesta de este artículo, radica en pensar en el interés de los visitantes de los ex espacios concentracionarios de la CABA y cuáles son sus emociones y sentimientos posteriores. Estas prácticas, que siempre son espaciales, tienen la peculiaridad de afectar al universo material, al margen del sentido que los sujetos-visitantes le atribuyan a las mismas. No obstante, tienen el rasgo de llevarse a cabo en determinados marcos espaciales que son los que le dan sentido y eficacia. Esto es, las visitas a los ex CCDTyE se realizan en los espacios mismos donde se desarrollaron las situaciones de violencia traumática en el contexto de la última dictadura cívico-militar, en donde se condensan un sinnúmero de capas de sentidos sobre el lugar, de allí que la materialidad aquí cobre un rol protagónico: no es lo mismo ese espacio que una “recreación”.

En Geografía, al situar a las personas en el centro de los debates, especialmente a partir de sus experiencias y narrativas, se rompe con una tradición disciplinar que se mostraba indiferente ante las cuestiones más subjetivas presentes en la vida cotidiana de los sujetos y en la relación con el espacio. Es el famoso “retorno del sujeto” o al “giro subjetivo” en las Ciencias Sociales, al otorgar primacía a la voz y al relato vivencial de la experiencia (Arfuch, 2016). En suma, para este tipo de indagaciones, las personas se convierten en el centro del análisis y de la reflexión sobre las dinámicas espaciales, al trascender su dimensión material, concreta y palpable, permitiendo, además, la incorporación de espacialidades y relaciones topofílicas o topofóbicas con o en los lugares (Tuan, 2007 [1974]).

En términos epistemológicos y disciplinarios, el campo de las emociones se encuentra escasamente explorado. Bondi, *et al.* (2004) consideran que el término “geografías emocionales” no debe interpretarse de forma restrictiva, ya que las emociones trascienden las fronteras disciplinares. Para los autores, es difícil imaginar un área de las Ciencias Sociales o de las Humanidades que no pueda enriquecerse con la incorporación de las emociones, tan intrínsecamente ligadas a la esencia de nuestras vidas. En este sentido, investigaciones recientes en geografía presentan la relación entre cuerpo y espacio desde una perspectiva diferente. Esta propuesta analiza la relación entre las personas y el espacio desde el punto de vista de las emociones, buscando comprender la dimensión sentimental de las representaciones espaciales y, por lo tanto, situando a las personas en el centro (Davidson y Milligan, 2004).

Resulta indiscutible, que las relaciones sociales se encuentran atravesadas por cuestiones espaciales. En relación a esto, el geógrafo Joan Nogué, sostiene que “la vida es [...] espacial y emocional. Interactuamos emocionalmente y de manera continua con los lugares, a los que imbuimos de significados que retornan a nosotros a través de las emociones que nos despiertan (2009, p. 22). En este sentido, la geografía de las emociones defiende la idea de que éstas, son también fenómenos espaciales, profundizando los debates propuestos por otras áreas del conocimiento que abordan el tema desde perspectivas sociales, culturales, biológicas y psicológicas (Alves Soares Da Silva, 2016). Efectivamente, las emociones se cristalizan en relación a sentimientos que los sujetos experimentan en su cotidiano. Así, la felicidad, el cólera, el deseo, la sorpresa, el miedo se encuentran instaladas en la organización cotidiana de la vida (Le Breton, 2023). Las sensaciones resultan una suerte de llave para explorar los marcos sensibles de los eventos sociales y cómo lo viven o experimentan los sujetos. Los efectos que pueden tener para los visitantes, un recorrido guiado por las instalaciones de un ex CCDTyE como los presentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en ocasiones están

alimentados de normas colectivas implícitas, medios de comunicación, por la literatura o el cine que desencadenan una suerte de sensaciones compartidas. Tales emociones, son expresadas según la apropiación cultural y los valores que ella implica (Le Breton, 2023). Por tal razón, las experiencias de viaje o la visita a los lugares de interés turístico, suelen ser múltiples: experiencias que se viven corporalmente y que implican sentimientos, situaciones de aprendizaje, verdaderas prácticas transformadoras (Aho, 2001). Precisamente, el sujeto-visitante busca eso mismo: apreciar algo diferente, vivir situaciones que lo lleven a otro nivel, descubrir e interpretar las diferencias entre ese lugar con respecto a su ámbito de residencia y, sobre todo al regresar, contar con una nueva historia atravesada de impresiones palpitantes (Rivera Mateos, 2013).

A su vez, el viaje -en tanto práctica de movilidad- más allá de un mero desplazamiento a un lugar específico, implica un viaje interior, de transformación personal mediado por la experiencia que significan el desarrollo de las diferentes actividades y prácticas turísticas que se hallan ancladas espacialmente en el destino. En este sentido, Ragassi (1998) afirma que la emoción surge cuando existe un sujeto emocional y un objeto emocional. Por lo tanto, ésta se nutre de un objeto y es consciente de él. Desde la perspectiva del análisis de las prácticas turísticas y de la geografía de las emociones, es posible pensar en el objeto como un espacio/lugar (en el caso que se viene analizando, está asociado a los ex espacios concentracionarios de la CABA) en el que la persona, al encontrarse con ciertos lugares, experimenta diferentes emociones.

En suma, para Furlanetto “la geografía emocional se refiere a la experiencia emocional y la lectura sensible de los lugares, a las sensaciones y sentimientos que conforman los paisajes” (2014, p. 79), reforzando así la importancia del mundo de los sentimientos como una característica esencial de la existencia humana. De esta manera, las configuraciones de la vida cotidiana están impregnadas de emociones y sentimientos, y resulta necesaria la exploración de las espacialidades de la emoción, el sentimiento y el afecto. Los lugares no son estáticos, pues acompañan a los sujetos a través de las emociones, que participan de la memoria individual y colectiva. Las geografías de las emociones, por tanto, enriquecen la comprensión de los fenómenos espaciales, no solo porque prestan especial atención a las experiencias espaciales vividas por el/los sujeto/s, sino también porque proponen integrar una dimensión sensible que a menudo está ausente en los análisis geográficos.

### 3.2. *Espacios concentracionarios, turismo de memoria y emociones: la clave experiencial*

Como se mencionó anteriormente, se recopilaron 150 encuestas. De esa evidencia empírica, solo 60 son dibujos -con sus descripciones-, el resto refirió la experiencia de forma escrita, a través de una frase o una pequeña reflexión. De acuerdo a ello, en este apartado la información estará organizada en dos subapartados: (1) las emociones dibujadas y (2) las emociones enunciadas.

#### 3.2.1. Emociones dibujadas: la experiencia visual de la reflexión

Para la interpretación de la experiencia forjada a través de los recorridos guiados por los ex CCDDyE de la CABA y el surgimiento de emociones en los sujetos-visitantes, se organizó a los dibujos en dos niveles: (a) nivel simbólico-emocional y (b) nivel material-espacial. Como se mencionó anteriormente, se considera que las emociones surgen motivadas espacialmente. Esto es, pueden darse a medida que el recorrido avanza y/o ser activadas por alguna frase enunciada por el guía o alguna pregunta, cuestionamiento o comentario del resto de los visitantes, aunque siempre ocasionadas por el espacio que las contiene.

De las 17 ilustraciones provenientes del público general, se ha podido advertir al clásico ícono visual asociado a la última dictadura cívico-militar en nuestro país: el pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo. A su vez, Nunca Más y Memoria, Verdad y Justicia, han sido los enunciados más repetidos. Efectivamente, frases como Nunca Más o el Pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo, se cuentan entre las principales referencias a los sentimientos luego de realizar el recorrido guiado por las instalaciones de los ex espacios concentracionarios y las que poseen mayor carga simbólica (ver figura N° 3). Para Sonia, una de las consultadas, la figura central de su dibujo representa “una justicia que

llora. Lloro porque está incompleta. Falta justicia en saber dónde están los nietos apropiados y el resto de los detenidos-desaparecidos” y argumentaba que este tipo de recorrido es un “viaje al pasado. No conocía este centro [se refiere al CCDTyE Virrey Cevallos], porque no me animaba a venir. En todo el recorrido no podía dejar de imaginar el sufrimiento, era como si lo sintiera en carne propia”. Mientras que Vanesa, empleada de comercio, sostuvo que “esta experiencia es impactante. Es una realidad cruda que la tenés que vivir en primera persona. Con los relatos se te estremece todo el cuerpo”. Finalmente, Ramiro, prefirió dibujar una figura por antonomasia representativa del último terrorismo de Estado: el pañuelo de las Madres y Abuelas, y en la descripción sostuvo: “es que con la memoria lo entendés todo. Recordar para sanar lo que otros rompieron [...]. Es un lugar que me golpeó mucho. Si se ignora lo que ocurrió, sería como permitir que se repita”. En los argumentos anteriores se puede advertir cómo se entrecruzan la variable cuerpo con las emociones generadas a partir de la visita. En algunos casos, se asocia a los ex espacios concentracionarios como lugares de miedo, asombro, terror, etc. emociones que van aflorando en el transcurso de la visita guiada y, a medida que esta avanza, es muy probable que emerjan otras que abonan o cuestionan el sentido de la experiencia.

Figura 3. Principales dibujos del público general.



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo 2023-2025.

Una de las funciones de los ex espacios concentracionarios -hoy lugares de memoria- está asociada a las labores educativas y a la preservación del patrimonio cultural e histórico. Tal decisión resulta de un consenso general con los organismos de derechos humanos. Como todos los predios constituyen pruebas judiciales, tienen una mínima intervención para la confección del guión curatorial, esto es qué pasado se pretende narrar desde el espacio. La idea inicial era que los sitios “hablaran por sí solos”, luego se concluyó que los distintos recovecos de los espacios, decían poco de los sucesos allí ocurridos, por lo que se decidió acompañar la narrativa con mediaciones estéticas como cartelitas, audios y fotografías (Cáceres, 2025). Efectivamente, ubicados en soportes o atriles, se exponen planos, testimonios y características en distintos puntos del predio, que vehiculizan y dinamizan las visitas guiadas. La decisión para el armado de los discursos expositivos de los ex espacios

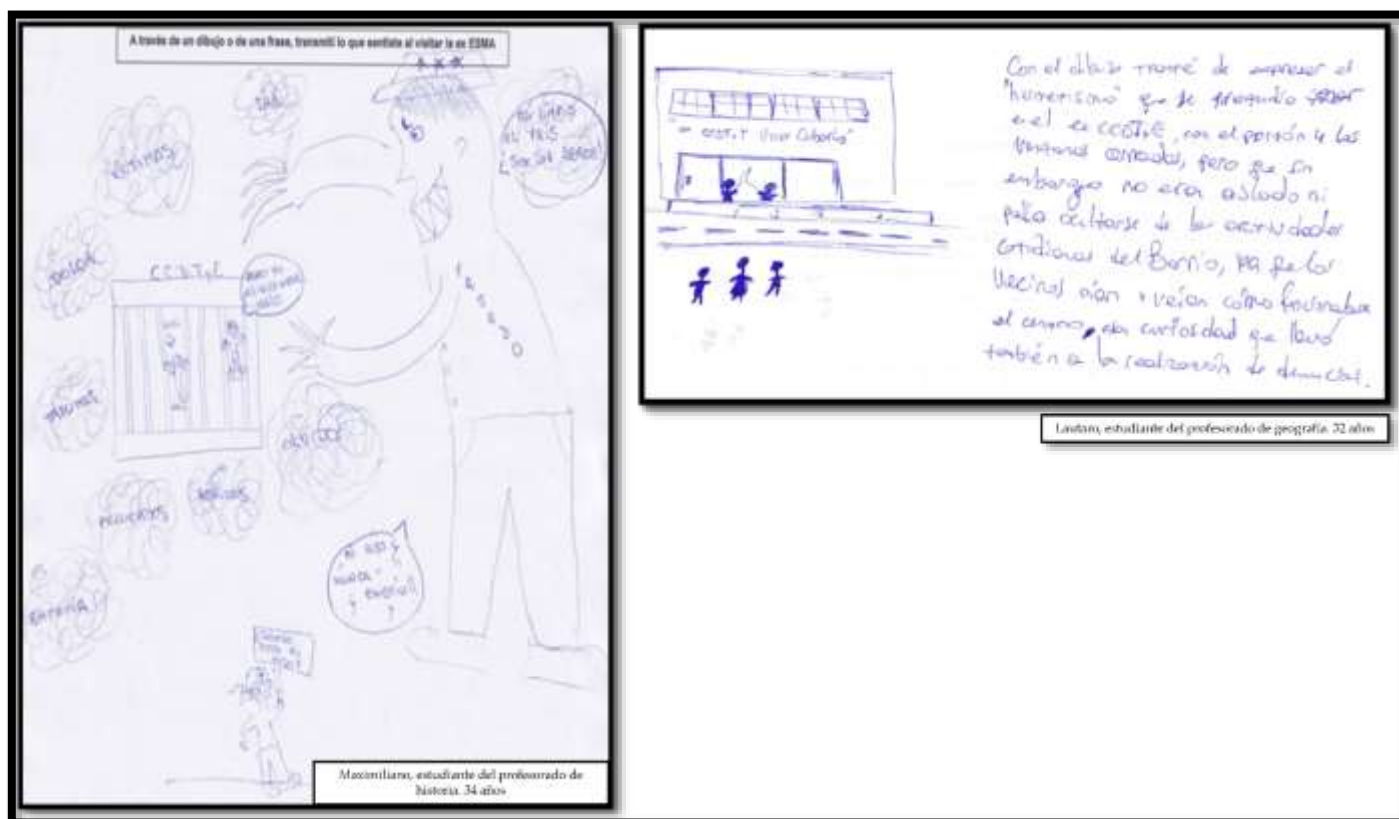
concentracionarios, fue la de exhibir exclusivamente fuentes incuestionables, por lo tanto, la información que se exhibe en los recorridos por los distintos ex CCTyE, está basada en las voces corales de los testimonios validados por la justicia (Lampasona y Larralde Armas, 2021; Feld, 2021). A grandes rasgos, las propuestas de las visitas guiadas se ordenan expositivamente en tres ejes temáticos o momentos: (1) el contexto del período dictatorial haciendo uso de la constelación de escalas (nacional e internacional, con foco en Latinoamérica) hasta las instancias de la recuperación de los predios y su definición como lugar de memoria. (2) el desarrollo de las prácticas de inteligencia y operativos de los grupos de tareas durante la dictadura y (3) la experiencia del cautiverio de los detenidos-desaparecidos.

En este sentido, el dibujo del estudiante de historia Maximiliano (ver figura N° 4), ilustra un resumen visual de la experiencia del recorrido guiado. En el esquema, ocupa un rol central el pasado violento, que adquiere una suerte de corporeidad. Aquí, el sujeto-visitante asume que para los dictadores (personificados en el dibujo), la violencia constituía parte del engranaje “para limpiar el país y volverse héroes”. También se representa a la ira y el dolor como emociones traumáticas constituyentes de los ex CCTyE. “En este lugar se siente aún el terror y el terror es no saber a qué tenerle miedo”, concluye. Como parte de ese pasado dictatorial narrado en el circuito de la visita, se hace hincapié que las prácticas cotidianas de lo barrial, habían sido transformadas. Muchas relaciones vecinales fueron diezmadas por la dictadura como un método de expandir el terror y otras se volvieron clandestinas. De esta manera, en el recorrido guiado por el ex espacio concentracionario Virrey Cevallos, a Leandro -estudiante de 32 años- le llamó la atención parte de la explicación y lo plasma en su dibujo y explica que

“el hermetismo que se pretendió en el ex CCTyE, con el portón y las ventanas cerradas, pero que sin embargo no era aislado ni podía ocultarse de las actividades cotidianas del barrio, ya que los vecinos oían y veían cómo funcionaba el centro. Esa curiosidad que llevó también a la realización de denuncias” (Leandro, trabajo de campo 2024).

Aquí el autor del dibujo, introduce variables importantes para comprender al ex espacio concentracionario en términos de paisajes de la memoria y, como tal, perceptibles a través de los sentidos. Así, para este estudiante del profesorado en geografía, el paisaje sonoro y visual del Virrey Cevallos, además de los vínculos barriales, carga a la experiencia de valores simbólicos capaces de constituir nuevas aristas para interpretar estos sitios. A su vez, sostuvo, “se siente una presión en el pecho. Es un lugar muy oscuro”. En suma, aquí cobra sentido las palabras de Lindón (2009), en cuanto las emociones son interpretadas corporal y espacialmente.

Figura 4. La esquematización del pasado narrado.



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo de 2024.

Dentro del segmento de estudiantes del nivel secundario consultados, más de la mitad prefirió dibujar antes que narrar lo vivido en la visita por los ex CCDTyE. Muchos de estos adolescentes y jóvenes, se incorporan en el esquema para evidenciar su experiencia, es decir se auto retratan (ver figura N° 5). Dentro de la diversidad de emociones vividas en el recorrido guiado, se encuentran el asombro y la tristeza, sobre todo asociado a la sala de partos o la maternidad clandestina en la ESMA. Paloma, una adolescente de 17 años sostuvo que se “sorprendió la manera en la que las trataban [a las embarazadas] y me puse muy triste cuando contaban que las embarazadas tenían sus bebés y les eran arrebatados y el destino de las madres, era la muerte”. Se puede advertir en esta emoción espacializada de la adolescente, la influencia del relato del guía y los aportes de los dispositivos tecnológicos que ayudan -e inciden- en la comunicación, al abonar o reforzar la información brindada en el recorrido. A su vez, en el segundo de los esquemas, Sofía explica que sintió “tristeza por las cosas que contaba [el guía] y me causó mucha impresión”. La sorpresa y la tristeza se vuelven a repetir en las emociones de Matías y Pedro, en la que éste último, además suma a su dibujo un rostro con lágrimas. En este punto, se torna necesario recuperar las ideas de Le Breton (2024), cuando sostenía que los rostros constituyen la individualidad de los sujetos, ya que los mismos le otorgan identidad. A su vez, es a partir de los rostros que se exteriorizan emociones como la alegría, el amor, el odio o la tristeza. Finalmente, la última de las consultadas, Carolina de 17 años, prefiere introducirse en el dibujo con un claro mensaje: los sitios de memoria, transforman a sus visitantes. En este caso, argumenta, se trata de “espacios que atraviesan nuestras perspectivas”. Efectivamente, el valor pedagógico que poseen los ex espacios concentracionarios, terminan de evidenciar su potencial cuando de forma didáctica, relatan y argumentan situaciones del pasado reciente, que tienen su correlato en la generación de emociones y en la construcción o el refuerzo de memorias democráticas en sus visitantes (Cáceres, 2025).

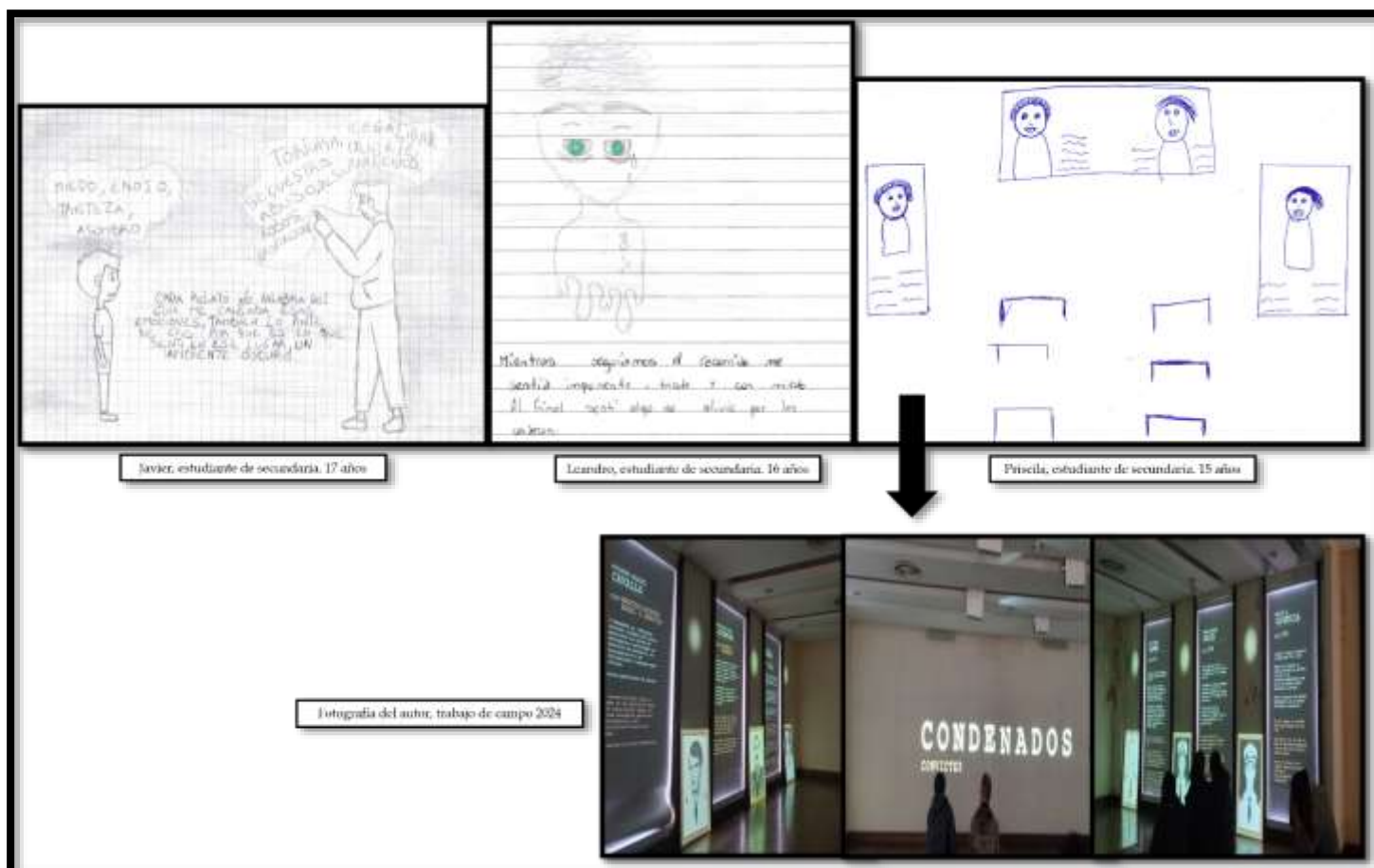
Figura 5. Emociones de los estudiantes del nivel secundario.



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo 2023-2024.

Para las nuevas generaciones, los lugares de la memoria no suelen presentarse como espacios de recuerdo propio, sino como escenarios de una historia heredada. La experiencia de recorrer un lugar de memoria implica, para el joven de hoy, un choque de percepciones: es el intento de darle una dimensión física y tangible a relatos que, hasta ese momento, solo habitaban en los libros de texto con los que trabajan en la escuela o en la voz de sus adultos. En la figura N° 6, se puede advertir que los adolescentes transitan los espacios emocionalmente. Esto es, sus percepciones sensoriales van cambiando, se reafirman o se aglutinan conforme el circuito guiado avanza, traduciéndose en una espacialización de las emociones. Para Javier, un estudiante de secundaria de 17 años, sus sensaciones transcurrían entre el miedo, el enojo, la tristeza y el asombro. Asumía que, “con cada relato y/o palabra del guía, me causaba esas emociones. También lo pinté de gris porque es lo que sentí en ese lugar. Un ambiente oscuro”. A medida que van pasando por las distintas locaciones del sitio, los relatos y narrativas se agudizan y a la vez que ello ocurre, también lo hacen las emociones. Precisamente, esto es lo que Leandro (un consultado de 17 años), experimentó: “mientras seguíamos el recorrido me sentía imponente [impotente], triste y con miedo. Al final, sentí algo de alivio por las condenas”. En el cierre de la visita al ex CCDTyE ESMA, los guías -asistidos por mediaciones tecnológicas- comienzan a presentar las distintas condenas recibidas por los perpetradores, en una suerte de mostrar una memoria viva, en continuo desarrollo. Los sujetos-visitantes más jóvenes perciben esa instancia de justicia, como un “alivio” a todo lo que vienen escuchando de parte de los que tienen a su cargo el recorrido por el predio.

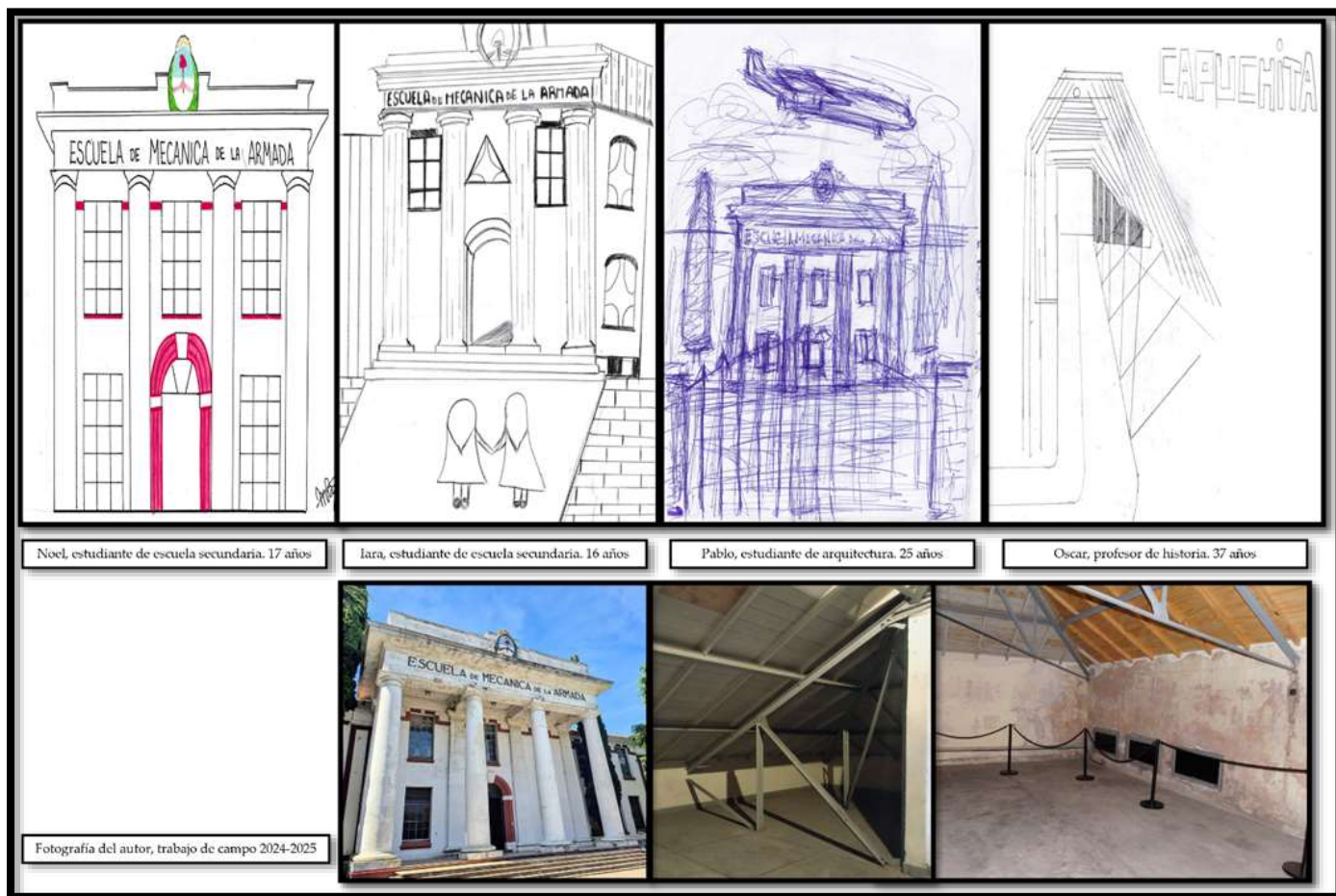
Figura 6. Percepción de adolescentes: del miedo al alivio.



Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo de 2024-2025.

En el plano material-espacial, los sujetos-visitantes han representado verdaderos íconos visuales que caracterizan a los ex CCDTyE (ver figura N° 7). Principalmente, los dibujos evidenciaron edificios emblemáticos, como el de las “Cuatro columnas” en el predio de la ESMA, y que ha devenido en una suerte de “carta de presentación” del ex espacio concentracionario. A su vez, otras representaciones están asociadas a sitios de significativa carga simbólica, como el sector denominado “Capuchita”. Este lugar de reclusión, estaba ubicado en el cuarto nivel del Casino de oficiales de la Escuela de Mecánica de la Armada y había sido adaptado como área de detención clandestina. Aquí los detenidos-desaparecidos soportaban condiciones de hacinamiento, falta de aire, control estricto y la convivencia con las sesiones de tortura. Este sector del Casino funciona como una caja de resonancia donde el eco del mundo exterior cobra vida: el estruendo del tren, el paso de los aviones hacia Aeroparque, el tránsito de la Avenida del Libertador y el bullicio de la Escuela Raggio (ubicada en el predio contiguo) o el de los estadios de River Plate y Defensores de Belgrano. Fue precisamente este mapa sonoro lo que permitió a los detenidos-desaparecidos, aun bajo sus capuchas, identificar que su cautiverio transcurría en la ESMA.

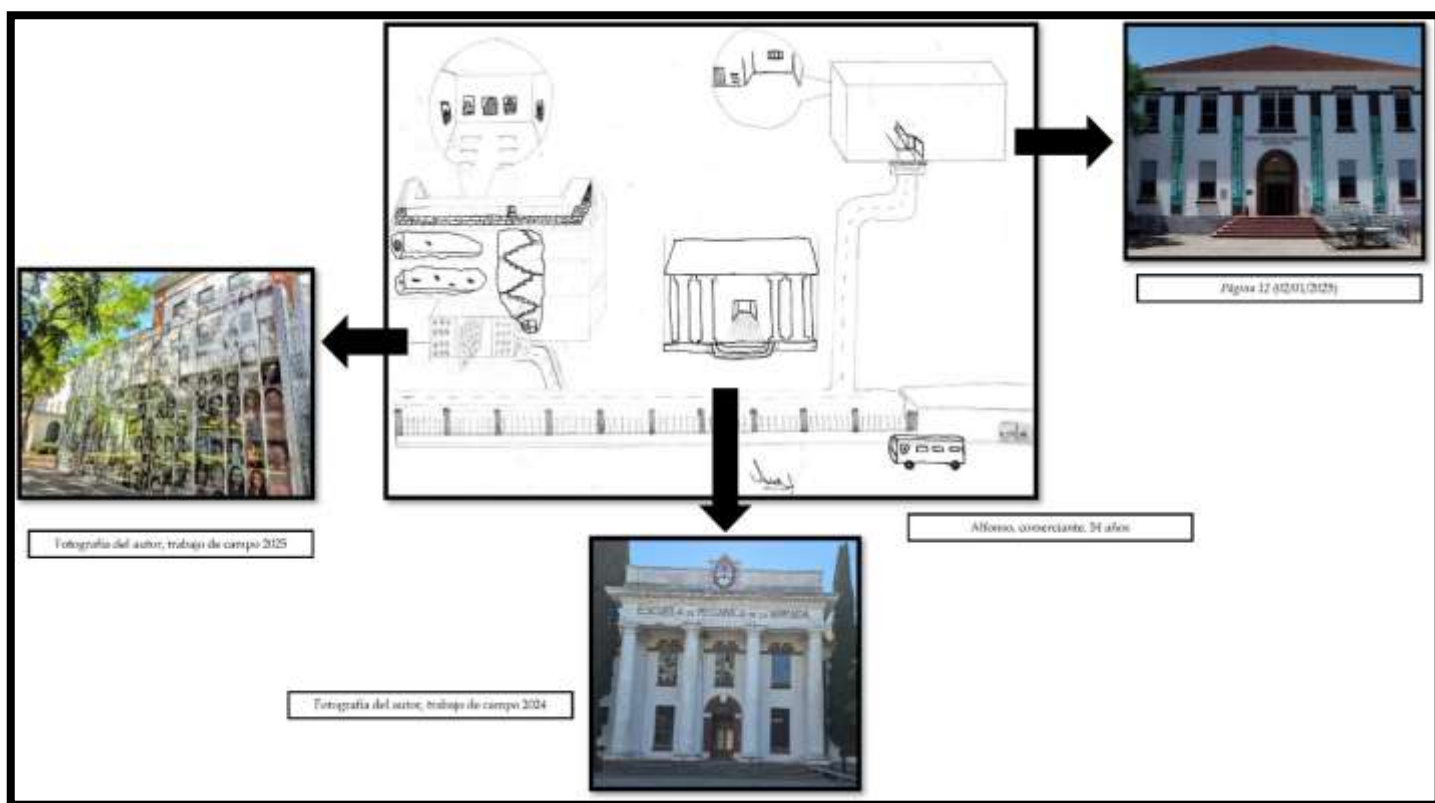
Figura 7. Nivel material-espacial de los dibujos.



Fuente: elaboración propia sobre la base del trabajo de campo 2023-2025.

Asociado a la representación material-espacial de la visita a los ex lugares de memoria, muchos de los consultados prefirieron dejar retratado la vivencia turística, antes que el significado de los distintos recovecos del sitio. Precisamente, la figura N° 8 advierte de la idea de circuito que se intenta recrear mediante el dibujo. De allí que se regresa sobre los edificios ícono de la experiencia: en este caso, el Centro Cultural Haroldo Conti, el de las Cuatro columnas y el Casino de oficiales -todos en la ESMA-. En el esquema, Alfonso de 54 años, ubica el ingreso luego de descender del micro y el recorrido por el predio en sentido horario. El área de reclusión y tortura de los detenidos-desaparecidos -el Casino-, resulta ser la materialidad a la que más detalle le ha introducido. En él representa la entrada, que era el acceso de los altos mandos y hoy marca el ingreso al Museo de Memoria ESMA. La recubre una “piel de vidrio” que muestra las fotos con los rostros de los desaparecidos, una lista que crece a medida que se actualiza el archivo nacional (Museo Sitio de Memoria ESMA, 2026). A su vez, también recupera visualmente parte del recorrido por otras instalaciones de este espacio, como es el sótano, las escaleras que conducen a las salas del altílo conocidas como Capucha y Capuchita. Finalmente, también en el esquema queda representado el salón Dorado, aquel espacio donde -en época de la dictadura- se realizaba la inteligencia y se planificaban los secuestros y la tortura. Actualmente, en ese lugar, se proyectan las condenas y otros datos de los juicios a los participantes de los distintos grupos de tareas.

Figura 8. Representación del circuito en la ESMA.



Fuente: elaboración propia sobre la base del trabajo de campo 2023-2025.

### 3.2.2. Emociones enunciadas: la experiencia puesta en palabras

Mientras los adolescentes prefirieron dibujar sus emociones respecto a la visita a los lugares de memoria de la CABA, los otros sujetos-visitantes consultados más adultos optaron por enunciar sus emociones en una suerte de narrativa escrita. Esto es, un tipo de relato que busca dar cuenta de la experiencia vivida en la visita.

Entre las emociones más enunciadas, se encuentran (en orden de la más a la menos expresada) la angustia, el dolor, la tristeza, el miedo, el terror, la desesperación, la sorpresa, la bronca, la empatía, la desesperanza, la impresión, el enojo, la impotencia, la indignación, el horror, el respeto, la culpa y la ansiedad. A través del uso de la herramienta para generar nubes de palabras (NubeDePalabras.es) según la cantidad de veces que fueron nombradas por los sujetos que experimentaron la visita, es posible la obtención de una suerte de resumen visual. En esa representación se exponen las principales emociones enunciadas por los sujetos-visitantes, lo que ha quedado plasmado en la figura Nº 9. De un total de 90 enunciaciones, la angustia, el dolor y la tristeza, reúnen cerca del 40 % de las emociones más nombradas y, bastante más atrás, quedan el resto de las sensaciones experimentadas por los visitantes, que se reparten el 60 % restante, casi de forma homogénea.

Una persona que fue consultada luego de realizar la visita a un ex espacio concentracionario de la CABA, sostuvo “conecté muchísimo desde lo emotivo, sobre todo en la sala de tortura y de la maternidad. Fueron lugares que me golpearon mucho”. Otro visitante, haciendo referencia también a la materialidad, explica que su experiencia fue como “entrar en un set de película de terror. Me cuesta creer que podamos transitar y conocer espacios que fueron bastiones de poder y autoridad, donde se torturó a miles de personas”. Cada una de estas enunciaciones de las emociones vividas en la experiencia de visita a los ex CCDTyE indican cómo los guiones discursivos fueron elaborados para propiciar un clima de reflexión emocional en cada tramo del recorrido. Así, otro visitante



planificamos el futuro. En este sentido, descuidar la fusión entre espacio y emociones significa ignorar las relaciones fundamentales a través de las cuales se viven las vidas y se construye la memoria en sociedad.

Bajo esta premisa, los ex espacios concentracionarios constituyen lugares que aglutinan emociones y significados que se activan corporalmente a través de la experiencia de la visita. El público que consume estos sitios es diverso: si bien un escaso porcentaje se introduce en la experiencia motivado por el morbo, la gran mayoría lo hace atraída por el valor pedagógico y político que estos lugares promueven. Para estos sujetos, la visita es una instancia para construir y reforzar memorias democráticas, donde la historia sale de los libros y se vuelve cuerpo. Así, estos espectadores de la memoria, se vuelven observadores atentos del pasado reciente como una instancia más para reelaborar los traumas de ese pretérito con una clara idea de articular un futuro más venturoso en las sendas de la democracia y los derechos humanos.

A lo largo de este artículo se sostuvo que pensar las emociones espacializadas implica contemplar -a su vez- los discursos del pasado articulados en el presente para dar cuerpo al libreto con que los guías problematizan el contexto de la última dictadura cívico-militar en el recorrido guiado. En ocasiones, los sujetos-visitantes de los ex espacios concentracionarios son direccionados en sus sensaciones y emociones durante la visita, por quien tiene a su cargo el circuito guiado. Efectivamente, apoyados en recursos que vehiculizan la experiencia (carteles, sonidos, parte del juicio a la junta militar, fotografías de los detenidos-desaparecidos, testimonios, etc.), además del empleo de matices en la voz (para aclarar o reafirmar algo), los guías suelen intervenir (de forma consciente o inconsciente) en emocionalidad de los visitantes.

A 50 años del golpe, estos lugares de memoria han dejado de ser solo vestigios del horror para convertirse en espacios de activación política y subjetiva. Este aniversario implica reconocer que el pasado sigue habitando el presente en cada recorrido; allí donde el silencio era la norma, la presencia de las nuevas generaciones transforma el trauma en una herramienta pedagógica. Al poner el pie en esos lugares, el visitante no solo reconstruye lo ocurrido, sino que se reconoce como parte de una sociedad que elige la transparencia del recuerdo frente a las nuevas narrativas del olvido o el negacionismo.

### Referencias bibliográficas

- Aho, S. (2001). Towards a general theory of touristic experiences: Modelling experience process in tourism. *Tourism Review*, 56(3-4), 33-37.
- Alves Soares da Silva, M. (2016). Por uma geografia das emoções. *GEOgraphia*, 18(38), 99-119.
- Andreu, A., & Pujadas, J. (2011). El turismo de memoria: la patrimonialización de la memoria histórica en Catalunya. El proyecto "Más allá de una batalla" (la batalla del Ebro, Gandesá). En L. Prats & A. Santana Talavera (Coords.), *Turismo y patrimonio, entramados narrativos* (pp. 73-84). Pasos Edita.
- Arfuch, L. (2016). El "giro afectivo": Emociones, subjetividad y política. *DeSignis*, (24), 245-254.
- Bondi, L., Davidson, J., & Smith, M. (2005). Introduction: Geography's Emotional Turn. En J. Davidson, L. Bondi & S. Smith (Eds.), *Emotional Geographies* (pp. 1-16). Ashgate.
- Cáceres, C. (2025). Construir memorias democráticas: Acerca de las visitas educativas a un lugar de memoria de la Ciudad de Buenos Aires. *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 20(25), 9-24.
- Castro Pérez, P., & Wójtowicz, M. (2018). Dibujando un sitio de atrocidad y tragedia: la percepción turística del "patrimonio difícil" del Museo de Auschwitz-Birkenau, Polonia. En I. Alvarado-Sizzo & A. López López (Eds.), *Turismo, patrimonio y representaciones espaciales* (PASOS edita N.º 22, pp. 63-84). PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.

- Cavaignac, F., & Deperne, H. (2003). Les chemins de mémoire: Une initiative de l'État. *Cahier Espaces*, (80), 12–21.
- Cohen, E. (2005). Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, 42(1), 11–24.
- Cohen, E. (2011). Educational dark tourism at an in populo site: The Holocaust Museum in Jerusalem. *Annals of Tourism Research*, 38(1), 193–209.
- Cosgrove, D. (2006). *Geographical imagination and the authority of images*. Franz Steiner Verlag.
- Davidson, J., & Milligan, C. (2004). Embodying emotion sensing space: Introducing emotional geographies. *Social & Cultural Geography*, 5(4), 523–532.
- Deperne, H. (2007). Le tourisme de memoire. En H. Deperne (Dir.), *Le tourisme durable*. L'Harmattan.
- Feld, C. (2021). La ESMA y la memoria de la dictadura en Argentina: La lenta construcción de un emblema nacional. *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, (62), 11–32.
- Flores, F., & Cáceres, C. (2019). Heterodoxias turísticas: Lo exótico y misterioso como atractivo turístico en los valles Calchaquíes de Salta. *Posición*, (2), 1–24.
- Flores, F., Cáceres, C., & Giop, M. (2025). Heterodoxias turísticas y redefinición de lugares: Apuntes a partir de dos experiencias patagónicas. En E. Tancredi & F. González Maraschio (Dirs.), *Estrategias para el mejoramiento y consolidación de la gestión pública del turismo*. Edunlu.
- Furlanetto, B. (2014). Geografia e emoções. Pessoas e lugares: sentidos, sentimentos e emoções. *Revista Geografar*, 9(1), 200–218.
- González Vázquez, D. (2014). La práctica turística como mecanismo de transmisión de valores: Cataluña y los lugares de memoria democrática. *Revista Iberoamericana de Turismo (RITUR)*, 4(1), 36–49.
- González Vázquez, D. (2016). La patrimonialización de la memoria histórica: entre el deber social y la estrategia turística. Apuntes sobre el caso catalán. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(5), 1267–1280.
- González Vázquez, D., & Mundet i Cerdán, L. (2018). Lugares de memoria traumática y turismo: paradigmas analíticos y problemáticas. *Investigaciones Turísticas*, (15), 108–126.
- Huyssen, A. (2001). *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Lampasona, J., & Larralde Armas, F. (2021). El testimonio en el espacio: entre la escena judicial y la narrativa situada del horror. Un análisis de la muestra permanente en el Museo Sitio de Memoria ESMA. *Rúbrica Contemporánea*, 10(19), 163–181.
- Le Breton, D. (2023). *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*. Prometeo.
- Le Breton, D. (2024). *Los rostros: Ensayo de antropología*. Prometeo.
- Licona Valencia, E. (2000). El dibujo, la calle y la construcción imaginaria. *Ciudades*, (45).
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 6–20.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (s.f.). *Mapa de los CCDTyE de la CABA*.
- Nogué, J. (2009, 23 de septiembre). Geografías emocionales. *La Vanguardia*, 22.
- Nogué, J. (2015). Emoción, lugar y paisaje. En T. Luna & I. Valverde (Comps.), *Teoría y paisaje II: Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales*. Observatorio del Paisaje de Cataluña; Universidad Pompeu Fabra.

Ortiz Guitart, A. (2012). Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la geografía. *Geographicalia*, (62), 121–131.

Ragassi, D. (1998). O estudo fenomenológico da emoção. En P. Bertolino et al., *As emoções* (pp. 99–130). NUCA Edições Independentes.

Rivera Mateos, M. (2013). El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intercultural. En L. Rodríguez García & A. Roldán Tapia (Coords.), *Relaciones interculturales en la diversidad* (pp. 199–217).

Rojek, C. (1993). *Ways of escape: Modern transformations in leisure and travel*. Rowman & Littlefield Publishers.

Traverso, E. (2014). Memoria, olvido, reconciliación: el uso público del pasado. En J. Cernadas & D. Lvovich (Eds.), *Historia ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Universidad Nacional de General Sarmiento; Prometeo Libros.

Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: Un estudio sobre las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno* (B. Mazza & R. Alfonso, Trads.). Melusina. (Obra original publicada en 1974).

Urbain, J.-D. (2003). Tourisme de mémoire: Un travail de deuil positif. *Cahier Espaces*, (80), 5–7.

<http://www.museositioesma.gob.ar/item/sala-acceso-2/>

<https://www.nubedepalabras.es/>

<https://elgritodelsur.com.ar/2021/09/recorrido-por-memoria/>



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.